

VIVENCIAS PARA EL RECUERDO

“Los ejercicios de observación consisten en hacer trabajar la inteligencia sobre materiales recogidos de primera mano, es decir, por los sentidos del niño, teniendo en cuenta los intereses escondidos y asociando a este trabajo, al mismo tiempo la adquisición de un vocabulario y, en consecuencia, de los elementos a que se referirán la lectura y escritura, así como los ejercicios de comparación, una parte de los cuales dará ocasión al cálculo y finalmente ejercicios de juicio que proveen la memoria de una serie de ideas que se han de conservar.”

Ovide Decroly (de la conferencia A LOS MAESTROS DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE ANDERLECHT, 1921).

La tercera sucesión de actividades es muy distinta. No vamos a volver a insistir en juegos o propuestas plástico-visuales. Simplemente queremos recordar algunos detalles, algunas situaciones vividas en el trabajo, en la escuela, con los alumnos/as de Educación Infantil.

Creemos que todo maestro/a sueña (imagina, proyecta su fantasía) en el hecho de que también los niños y niñas que han ido pasando por las sucesivas promociones, *recuerden*. Y que al hacerlo, la expresión de la cara reproduzca un gesto de agrado, una sonrisa. Da igual que el recuerdo sea explícito (que se pueda traducir a palabras), o que esté flotando en el ambiente (guardado en la penúltima página de nuestro *libro de cabecera*). Da igual. Pero los maestros/as nos sentimos reconocidos en el trabajo cuando un saludo inesperado de un antiguo alumno/a nos aviva el recuerdo (no de los contenidos conceptuales del lenguaje plástico-visual), sino las vivencias agradables, las valientes excursiones de las tardes de primavera, las canciones cantadas en el autobús, los recorridos que hacíamos para conocer el pueblo, el almuerzo compartido en la cafetería que regentaba una madre, o aquella sesión de Movimiento Corporal que realizamos en el gimnasio de otra mamá... La convivencia en la granja donde los monitores/as nos trataron con tanto cariño. Y como no, las pequeñas anécdotas que inmortalizaron nuestras cámaras fotográficas (las imágenes mentales que se graban en la memoria envueltas en un papel llamado afectividad).

La memoria y la afectividad, nos decían los investigadores psicológicos, son elementos imprescindibles para el aprendizaje. Por supuesto. Para que podamos experimentar el tipo de hechos y vivencias que hemos denominado “artísticas” y/o “estéticas”, el procesamiento de los estímulos procedentes de nuestros sentidos, tiene que atravesar la antesala de los sentimientos y las emociones.

Pues bien, vamos a rescatar del baúl de los recuerdos nueve experiencias que tienen algo que ver con el título del objetivo principal de este ensayo: EDUCANDO LA SENSIBILIDAD ESTÉTICA.

Os acordaréis que afirmamos que no se pueden planificar con exactitud las experiencias estéticas. Éstas surgen de manera inesperada cuando existe una buena disposición. Surgen en el trabajo diario. Manteniendo la atención *despierta*.

La inspiración, para muchos artistas, no algo gratuito, que viene a visitarlos de manera repentina. No. La inspiración, esa luz misteriosa que surge

de vez en cuando, se descubre en el trabajo diario del taller (cuando están las brochas preparadas y los botes de pintura abiertos).

LAS CUATRO ESTACIONES

Una forma distinta de trabajar el volumen en las aulas de Educación Infantil consiste en instalar (o montar) cuatro **bodegones** distintos en cada una de las cuatro estaciones del año.

En estos casos, entendemos los bodegones como *instalaciones* en un espacio concreto del aula, con objetos reales relacionados con las características propias de cada estación.

Cada periodo de tiempo requiere un tipo distinto de *instalación*. De esta forma, los niños y niñas van observando que el espacio del aula, la ambientación, es algo dinámico. La vida no hay que vivirla a “piñón fijo”. Si queremos trabajar la educación sensorial como base o cimiento de todo el edificio (Educación Artística/Educación Estética), tendremos que comenzar por el espacio en donde vamos a pasar muchas horas.

- Nada más comenzar el curso, con el calor del **verano** y los recuerdos de las vacaciones, instalamos en un rincón del aula una pequeña piscina de plástico. La llenamos de agua y colocamos algunos juguetes y objetos que se adapten a este tipo de experiencias (algunos barquitos, pelotas de distintos tamaños, muñecos...). Los niños y niñas, mientras que se van adaptando al nuevo ritmo escolar, experimentan sensaciones relacionadas con uno de los elementos naturales fundamentales para la vida: el agua.
- Cuando comienza el **otoño**, o cuando nos encontramos inmersos en los meses de octubre o noviembre (según las condiciones climáticas de cada región), variamos el bodegón. Decimos adiós a la piscina y guardamos los juegos del verano para los días finales del curso. En esta segunda instalación (tridimensional) cambiamos *de registro sensorial*. Preparamos una cesta de mimbre con frutos diversos del otoño (especialmente, frutos secos). Y junto a otras actividades artísticas, mencionadas en anteriores capítulos, destacamos el **sentido del gusto**. Además de poder observar, describir y nombrar los típicos frutos de la estación otoñal, podemos despedirnos cada tarde *llevándonos un buen sabor de boca*: cada niño/a elige uno de los productos de la cesta. Conforme el otoño avanza y las tardes se hacen mucho más oscuras, nuestro bodegón va disminuyendo de tamaño.
- Al llegar los meses fríos del **invierno**, una vez que nos incorporamos al colegio tras las fiestas de Navidad y Reyes, **la disposición del aula vuelve a cambiar**. El espacio se vuelve más acogedor, las perchas se llenan de ropas de abrigo, las paredes se adornan con murales que representan los árboles sin hojas, y los niños/as, una vez que han cogido las rutinas y costumbres de la vida diaria, trabajan de otra manera distinta. En una esquina de la clase, sobre una de las mesas auxiliares, colocamos nuestros gorros, bufandas y guantes. Componemos una

obra cálida, de colores brillantes, que se monta cada mañana y se desmonta por la tarde, al despedirnos.

- Y finalmente, cuando la **primavera** anuncia su llegada, cada niño/a se apresura a traer de su casa una maceta para celebrar el buen tiempo. Y formamos en el centro de la clase, en el interior del círculo que dibujan las mesas de trabajo, **un pequeño jardín**. La naturaleza pasa a ser la protagonista. El color verde nos abre las ventanas de la alegría y la esperanza. Los niños y niñas celebran con agrado estar trabajando al lado de sus plantas, sean éstas de grandes hojas verdes o de flores vistosas.



Cuando escribíamos, en otro capítulo anterior, que el arte actual tenía otras formas o procedimientos de creación (otras formas de vivir el Arte), nos referíamos a este tipo de montajes, instalaciones o bodegones en tres dimensiones. ¿Quién ha dicho que los niños/a de Educación Infantil no pueden experimentar el arte actual? ¿No será que algunos de nuestros conceptos se nos han quedado un poco pequeños?

EL GIMNASIO DE LA MADRE DE ROCÍO.

Cada año preparamos algunas actividades relacionadas con el conocimiento de la propia localidad: salimos de paseo por las calles del pueblo, localizamos algunos edificios fundamentales, saludamos a las personas que están trabajando, que hacen la compra o que van al Centro de la Seguridad Social. Comprobamos que la vida sigue su curso mientras nosotros, cada jornada, estamos trabajando y aprendiendo en el aula.

Nos planteamos la actividad como si fuera un recorrido turístico por el pueblo, destacando la función de cada edificio, los servicios públicos y algunas normas básicas de Educación Vial. El papel de las explicaciones orales, el tono elegido y la creación de un ambiente de novedad, son elementos indispensables para lograr una percepción diferente de su entorno cotidiano.

Pero hace dos años, la experiencia de visitar nuestro pueblo incorporó a su repertorio de actividades **dos acontecimientos imborrables** (de la memoria afectiva de nuestros alumnos/as):

- Una de las madres regentaba una cafetería en el pueblo, relativamente cercana a la calle del colegio. Nos invitó a compartir con ella el almuerzo. Esa mañana, los niños y niñas se sentaron, como si fueran adultos, en los sillones de la cafetería. Observaron la decoración. Y tomaron tranquilamente sus bocadillos, acompañados de botellines de agua y de zumos diversos.
- Pero aún nos quedaba la etapa final de la excursión a la localidad. Era una experiencia formidable: visitar un gimnasio. A propuesta de una de las madres (dueña del gimnasio y profesora de aeróbic), los niños y niñas pudieron conocer el local. Y lo más importante, pudieron vivir (en vivo y en directo) una sesión de aeróbic dirigida por la mamá de Rocío.

Han transcurrido dos años desde que hicimos esa visita, y aún recuerdan los niños/as, cuando nos ven por el colegio, lo bien que lo pasaron. Recuerdan la moqueta de color verde hierba, el enorme espejo que cubría toda la pared, los bailes y los juegos que realizamos, la ropa deportiva que llevábamos... Todo.

Cuando llegamos al colegio, por la tarde, estuvimos hablando y comentando las cosas que habíamos hecho por la mañana. Y cada niño/a dibujó (representó, revivió) el hecho más significativo.

No hace falta decir que los folios se llenaron de grandes espejos y de niños/as bailando.

EL CARNAVAL DE LAS BOLSAS.

¿Cuántas veces se os habrán acabado los materiales antes de tiempo, y también el presupuesto para reponerlos?

En nuestra Región (al igual que en muchas otras regiones y pueblos) el carnaval se ha ido estableciendo como una fiesta fija en el calendario de vivencias, como un acto participativo de toda la comunidad escolar. Y si en uno de los cursos faltan los materiales que hubiéramos necesitado para elaborar otras creaciones más vistosas, pues empleamos otros materiales que nos resulten gratuitos: el material de desecho, los materiales no usuales. Transformado con un poco de imaginación.

Precisamente, hacía unas pocas semanas, habíamos visto con los niños/as algunos vídeos que recogían propuestas de moda creativa (no queremos decir nombres concretos, pero todos podemos intuir algunos de los creadores/as más sorprendentes en el panorama estatal).

Disponíamos de un montón de bolsas de plástico con asas de un conocido centro comercial. Eran fuertes, resistentes y estaban diseñadas con colores alegres que anunciaban la primavera ("Ya es primavera en..."). Y aunque no disponíamos de mucho material fungible, algo nos quedaba en el

taller: algunas ceras blandas, un poco de papel y cinta adhesiva de colores. A todo eso le añadimos unos gorritos para protegernos del sol.

Utilizamos dos tipos de bolsas diferentes, con dos combinaciones de colores brillantes: unas sirvieron para representar el tema del sol; las otras para simbolizar el tema de la luna.

Siempre procuramos que el diseño y la confección del disfraz sea un proceso interno de la escuela, en donde el niño/a pueda participar en cierta medida. Tuvimos que dedicar varias sesiones del taller de plástica-visual a la elaboración de los disfraces: confección del traje, añadir motivos decorativos, colorear una imagen gráfica del sol y la luna, recortar y pegar esa imagen en el vestido... El trabajo estuvo preparado para el día de la fiesta.

Esa tarde de celebración y de fiesta, los niños y niñas de tres años (los pequeños del colegio) *dieron la nota*.

¿De qué vais disfrazados? De soles y de lunas.

UN REGALO PARA LA “SEÑO” MARÍA DOLORES.

¿Qué pasa cuándo quieres tener un *detalle* con una compañera y no tienes nada preparado? ¿Y sí los niños y niñas también quieren participar en el *detalle*?



Que podemos sacarnos de la manga una flor: un tulipán de Holanda (criado en el jardín de nuestro corazón).

Una cartulina alargada (que se ajuste al motivo elegido), una dibujo sencillo, esquemático de la forma exterior (contorno) de un tulipán, unas ceras blandas preparadas para ofrecer sus mejores colores, y unas manos infantiles entrenadas (gracias a las actividades y juegos gráficos trabajados).

Y el rito. Pero no un rito vacío, carente de sentido. Un acontecimiento grupal espontáneo que vivimos con la mayor simpatía (y con cierta timidez).

Y un beso de la “seño” María Dolores a cada uno de los niños y niñas de la clase.

LA VISITA AL CENTRO DE ARTESANÍA.

De nuevo nos vamos de paseo, pero esta vez, un poco más lejos. Vamos a Murcia, a conocer algunas cosas de la ciudad: un jardín que acababan de inaugurar y un local de la Comunidad Autónoma dedicado a la promoción de la Artesanía. A las diferentes creaciones artesanales típicas de nuestra región.

Ese día nos acompañaron algunas madres y los objetores que prestaban sus servicios en el centro. Estuvimos en el jardín, disfrutando de las formas, colores y olores de las plantas. Después, pudimos pasar a visitar el Centro de Artesanía.

La exposición de los diferentes productos y talleres está montada en un amplio espacio, una especie de nave industrial de gran altura, a la que se accede por unas rampas metálicas que recorren todas las instalaciones. Simplemente el hecho de caminar por aquellos pasillos de hierro y acero, ya merecía la pena. En uno de los tramos del recorrido, la pasarela se eleva a gran altura y atraviesa la zona alta de la nave ofreciendo una magnífica vista de conjunto. Para los pequeños/as, *aquello era como subir al cielo.*



Pero además, cuando bajamos lentamente (y con mucho cuidadito) a la planta baja, nos estaban esperando un par de artesanos del barro. La tradición belenística en la artesanía regional goza de mucho prestigio. Pudimos ver como elaboraban algunas figuritas del Belén, como las decoraban, como trabajaban la arcilla. Y pudimos hablar un ratito con ellos.

Es fácil imaginar que actividad de taller hicimos al día siguiente.



SIETE PECES Y UN ACUARIO.

Generalmente, procuramos que no falte un pequeño acuario en el rincón de naturaleza. A veces, sólo hemos podido tener una pecera pequeña y un par de peces de agua fría. Pero en esta ocasión, el presupuesto nos permitió introducir en el aula un acuario bien instalado, con un compresor, burbujitas de aire para oxigenar el agua, algunas piedras de colores en el fondo y una luz adecuada.

Cuando el agua estuvo preparada (y la paciencia de los alumnos/as llegó al límite de lo tolerable), por fin pudimos traer a la clase a los siete nuevos invitados. Siete peces de agua fría y de colores rojizos y anaranjados.

La alegría de los niños/as por compartir el aula con los nuevos inquilinos, por poder cuidarlos y echarles la comida, y por poder mirarlos una y otra vez, fue sorprendente.

Trabajamos actividades plásticas en varias ocasiones: siluetas con formas de pez, creación de murales colectivos con peces de colores, construcción de un móvil con peces “voladores”...

LA VISITA AL MUSEO DEL FERROCARRIL.

Para vivir situaciones relacionadas con las experiencias estéticas, no existe un sólo camino posible. Donde menos te lo esperas puede surgir una sorpresa. Incluso, en una visita programada por todo el ciclo a la Estación de Ferrocarril.

Comenzamos por tomar un tren de cercanías en la estación de nuestro pueblo. Nos despedimos con cariño de las madres y padres que no pudieron acompañarnos. Cada niño/a llevaba su billete de tren y el revisor se encargó personalmente de que no quedará ninguno sin marcar.

A cinco o seis kilómetros estaba la Estación de Murcia. Allí nos esperaban otras emociones.

La visita se desarrolló con normalidad. La atención de los niños/as durante el recorrido fue admirable. Pudieron visitar un pequeño Museo dedicado al mundo de los trenes. Vieron las maquetas de máquinas antiguas y otras estaciones diferentes. Y por supuesto, recorrieron las distintas dependencias de la Estación.



Pero dos cosas no programadas alteraron la visita de una manera muy agradable: una de ellas tiene que ver con el papel de la familia en las colaboraciones con los proyectos escolares. El abuelo de uno de los niños, un jefe de estación jubilado de Renfe, nos esperaba en el andén. Y como era lógico, nos atendió de una manera especial. Los niños y niñas pudieron subir a un tren y dar un pequeño paseo. Pudieron ponerse la gorra roja del jefe de estación, coger el banderín con sus manos y hasta tocar un silbato que nos trajo el abuelo de Mateo.

Pero además de la emoción de la aventura, aún les quedó un poco de tiempo para recoger algunos regalos personales (cuentos, pegatinas, golosinas...).

Al llegar a nuestro colegio, una vez que *digerimos* todo aquello que habíamos visto, nos pusimos a trabajar en el taller con materiales de desecho (cajas, cajitas, envases, rollos de cartón, tapaderas, pegamentos...). Y fabricamos, como no, algunas construcciones relacionadas con la visita: trenes, máquinas, vagones... En general, vehículos que pudieran tener movimiento. Máquinas del arte...



UN MURAL EN UN PATIO PEQUEÑO.

Al revisar la colección de fotos y diapositivas de todas las experiencias que tenemos recogidas en Educación Infantil, nos hemos encontrado con muchas sorpresas agradables que teníamos *aparcadas* en algún lugar perdido. Pero hubo una diapositiva en concreto que nos emocionó especialmente. Aquella experiencia, ocurrida en unas aulas antiguas y un poco destartaladas, tuvo un significado muy especial. No siempre las condiciones ambientales y espaciales de los centros son las más adecuadas, especialmente en los primeros años en que se fueron implantando en los colegios de EGB todos los niveles del segundo ciclo de Educación Infantil.

El aula no estaba muy mal. Pero las ventanas daban a un pequeño patio húmedo y sombrío. Tratamos de conseguir, por todos los medios, que la dirección del centro nos comprara un poco de pintura para aquellas paredes viejas y desconchadas. Al cabo de varios meses, y después de muchas peticiones, conseguimos un bote de pintura blanca y un rodillo (¡Algo es algo!).

A pesar de todo, tanta fue la alegría que decidimos decorar ese espacio haciendo un mural. Lo primero fue pintar de blanco todas las paredes.

El segundo problema era que no teníamos más botes de pintura. Solamente nos quedaban muchas ceras blandas a medio gastar en una caja de zapatos. No era el material más aconsejable, pero más vale un poco cera que nada de nada.

Y los niños y niñas dibujaron y colorearon su mural. Quedó precioso, porque además de ser una expresión personal de los alumnos/as, era una celebración de la belleza y de la constancia.

Para que nos durase un poco más de tiempo, añadimos un poco de cola blanca como barniz. Y para que el recuerdo quede congelado en un instante, nos echamos una foto.

CAMINANDO POR EL DESIERTO.

En otro de los colegios públicos en el que trabajamos hace ya bastantes años, también recogimos algunas experiencias muy curiosas. Casi todas ellas estaban relacionadas con la vivencia del entorno. Y es que el entorno... era un *poema*.



El centro escolar, compuesto de varios pabellones, estaba ubicado en un paraje bastante desértico, con media docena de eucaliptos agobiados por la falta de agua. En aquellos años, nuestros alumnos/as hicieron muchas salidas

al entorno y pequeñas excursiones. Como los materiales escaseaban, utilizábamos para jugar los elementos naturales que nos proporcionaba el medio ambiente.

¿Qué elementos pudimos utilizar? Muy sencillo: piedras de todos los tamaños, matorrales y ramas venidas de no sabemos dónde. Precisamente en esa época habíamos visitado en Madrid una exposición de escultura que nos dejó marcados para siempre: las obras recientes de **Richard Long**.

Este conocido escultor inglés contemporáneo recorre caminos de todo el planeta: altas montañas, campos desérticos, valles y prados, costas rocosas... Sus viajes y la relación que se establece entre el hombre (solitario) con el ambiente (a veces agradable y a veces hostil), configuran un tipo de obras muy sencillas: círculos de piedras, hileras, huellas que dejan los pasos del caminante, ramas que configuran círculos al amontonarse, etc.



Esos procedimientos creativos nos permitían a **nosotros vivir el entorno de otra manera**: una tarde cualquiera recogíamos y ordenábamos piedras. Otro día, buscábamos ramitas para colocarlas en el suelo dibujando algunas formas. En otras ocasiones, guardábamos en los bolsillos las pocas hojas que nos íbamos encontrando.

Y no digamos nada de la contribución de nuestros paseos a la Educación Corporal. Había cerca del colegio un cortado de tierra y piedras, seco y de gran pendiente, donde nuestros jóvenes escaladores/as realizaron sus primeras experiencias montaÑeras.

LOS ALMENDROS EN FLOR.

Cada año, cuando llegan los meses de enero y febrero, tenemos una cita obligada con los dos almendros (viejos y enormes) que tenemos cerca del colegio. En nuestra comarca predominan los cultivos de regadío (especialmente los limoneros) que en meses más tardíos, cuando llega la primavera, nos regalan sus flores.

Pero los almendros son otra cosa. Tienen ese encanto de las primeras flores (rosas o blancas), cuándo aún el frío nos invita a llevar ropa de abrigo.

En esta ocasión, la actividad se componía de dos objetivos: una visita espontánea para comer el bocadillo cerca del paisaje donde están nuestros dos

almendros, para observarlos, para estar cerca de ellos, dibujarlos y... salir corriendo... ¿Por qué? Porque la lluvia hizo acto de presencia (cosa rara en estas tierras). Los niños y niñas se cubrieron la cabeza con las tablitas que habíamos sacado para apoyarnos al hacer los dibujos. La distancia era corta y la lluvia no pasó de ser un aviso.

Al llegar al aula, después de terminar los bocadillos, estuvimos visitando *otros campos* (con almendros, algunos manzanos y también un cerezo). Pero estos árboles estaban en las páginas de un libro: eran reproducciones en color de varios cuadros de **Van Gogh**.

Hicimos lo que pudimos: ver, observar los árbolitos, dirigir nuestra atención a los troncos, a las ramas, a las flores, al cielo... Y comentar algunos detalles sobre la vida de este pintor.

Después nos esperaban los papeles, las ceras y los rotuladores (según las intenciones de cada niño/a). Las flores iban a ser nuestro tema principal. Cogimos las ceras blandas antiguas y nos dedicamos a calentarlas un poco: al estampar con ceras calientes, se producen puntos de color (blancos o rosas) que simbolizan flores.

¿Por qué no todos observamos de igual modo las cualidades plásticas del entorno? El color, las texturas, la forma de los troncos y ramas, la luz y la sombra... Es como si tuvieran diversos grados o potencialidades para según que ojos las miraran.

La combinación de una visita al entorno próximo (un poco alterada por la presencia de la lluvia) y una visita a las páginas de un libro de pintura, juntas ambas experiencias, determinaron un proceso perceptivo (unas vivencias) mucho más profundas.



